

J. J. Junieles

Levanta tu rostro contra el viento oscuro

¿Por qué parece que fueras pateando el alma
mientras caminas?

Hasta las viejas se santiguan cuando te ven pasar.

No vives en la falda de un volcán,
y tu cara tampoco está
en el cartel de “Se busca vivo o muerto”

La vida va sentada en el autobús extraño que llega
cuando has perdido la ruta de siempre.

Todavía quedan refugios que desconoces,
Y alguien te espera en esa ciudad (impronunciable)
bajo tu índice en el mapa.

Ahora, levanta tu rostro contra el viento oscuro,
sal de los jardines vallados.

Recuerda que existen lugares donde hay cosas
que despertaron hoy, pero mañana ya no estarán.

Poema de rodillas

Me pesan los dientes y sus caries,
las botellas lanzadas al mar,
los mensajes que llevan dentro
(El mar también)

La pintura de las paredes,
el aire en el hueco de mi mano,
lo que el viento arranca,
los castillos que derrumban los niños
en la playa.

Esta tarde me ha caído
en un hombro la pluma de un ángel,
en el otro la mierda de un pájaro,
y ambas me han pesado.

Me pesan los riñones,
la orina y su color de soles viejos,
el brillo de la luz sobre mi frente
también me pesa

Mañana todo pesará menos,
los edificios, mis ojos que los ven,
lo que hay entre ellos,
pero hoy me pesa hasta el vientre
de donde vengo, lo grito, y me pesa mucho.

Llevo mi corazón como el canguro a su cría.
Este poema también me pesa: lo dicho,
lo callado, y caigo de rodillas.

Como aire que se lleva el mundo

A la memoria de Jesús Junieles

A dónde tu pecho y las viejas palabras
hoy que los muros y el bronce publican tu
nombre,
hoy que me dan ganas de tirarle piedras a
Dios,

y casi puedo verte, mi viejo,
lejano y triste, como un santo sin milagros ni
día de fiesta.

Cordero mudo ante el pastor que lo ha
esquilado.

Que los vivos griten lo que los muertos
callan,
padre (incomprensible rostro del amor),
te imagino en un lugar donde los caminos ya
no tienen orillas,
donde la hierba no se dobla cuando la pisas.

De allá vienes, alma de mi alma,
como aire que se lleva el mundo,
un fantasma atravesando paredes para llegar
hasta esta página:
tú, para limpiarte las cenizas,
yo, para calmar mi pena.

Los años se llevan tanto de nosotros,
pero dejan la respuesta para todas las
preguntas:

que nada importa, viejo, que todos somos
inocentes,

que ya podemos dormir tranquilos.

Pasaba yo por los días

Pasaba yo por los días, amor,
cruzaba la vida urgente
como el viento llevando semillas
y también males a futuros enfermos.

Mi alma de acróbata reducida
a un autobús cruzando lugares
donde todavía se escucha
la radio con los ojos cerrados.

Todo pesaba, amor,
como si hubieran pasado siglos,
aunque para el resto sólo fuera un
instante,
un día más sobre la tierra de nuestros
padres.

Y parece que todo se venía abajo,
amor, pero a mí, heredero de nada
en particular, también le llegó su hora
para la buena suerte.

Ahora no me sale decir adiós,
amor, no me sale,
respiro hondo, sigo adelante,
basta recordarte
para perdonar al mundo.

Un día cualquiera

En Ceylan es día de fiesta nacional
y anuncian
celebraciones en todas las provincias.

Aquí, hoy es un día cualquiera,
da lo mismo decir abril o agosto.

A una niña de la casa vecina se le ha
caído su primer diente y lo ha puesto bajo
una almohada.

Alguien vigila, desde una esquina,
la entrada de un restaurante chino,
le quita el seguro a su pistola y besa
una pata
de conejo que le cuelga del pecho.

Un par de muchachos celebran goles
en el estadio, camino de vuelta a casa
aprovechan la oscuridad de un callejón
para darse un beso.

Hoy es un día cualquiera.

Hibakusha

*Peores cosas
ya han sido olvidadas.*
Tarkovski

Tsutomu Yamaguchi se encontraba en Hiroshima en un viaje de trabajo el día 6 de agosto de 1945, cuando cayó la primera bomba atómica. Sufrió quemaduras graves y pasó esa misma noche en el hospital, aunque al día siguiente pudo regresar a su casa en Nagasaki. Allí cayó la segunda bomba el 9 de agosto.

“He muerto dos veces y he nacido dos veces”, dice este hibakusha, que en japonés significa persona bombardeada.

Me pregunto qué significado tendrá todo eso, si sabemos que la flecha lanzada nunca regresa a su arco, que todos debemos vivir nuestra noche profunda del alma.

Todos somos víctimas de la mala memoria, las advertencias nunca han sido buenas contra la estupidez, y el miedo es como ir al dentista: en la sala de espera estás aterrado, pero luego te dices que no era para tanto.

Santo lugar es el pasado: Hiroshima y Nagasaki. Todos esos gritos serán una cosa remota, arena en los bolsillos, algo que el viento lleva en su escapada, una leyenda de los tiempos oscuros que se cuenta para asustar a los niños. ■

*Poemas del libro inédito *Barrio Blues*

J.J. Junieles (Colombia)

1970. Escritor y periodista. Entre sus publicaciones se encuentran los libros de cuentos: *Todos los locos hablan solos* (2011) y *El amor también es una ciencia* (2009), y en poesía: *Canciones de un barrio en la frontera* (2002) y *Metafísica de los patios* (2008). Ha obtenido el Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá (2002) y el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Alajuela, Costa Rica (2005). En 2007 obtuvo la Beca de Residencia Artística Banff Centre for the Arts de Canadá.